

EL OBRERO BALEAR

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

NÚMERO SUELTO, 10 CENTS.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: BALLESTER, 32

Preios de suscripción: En Palma 0'80 ptas. almes—fuera de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 5'00 ptas. año.—Paquete de 80 números, 1'50 pta.

AÑO XX

NUM. 930

Palma de Mallorca 26 Diciembre de 1919

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Director y la de Administración a Agustín Rosa.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

El Congreso Extraordinario del Partido Socialista Español

El partido pierde espíritu dogmático y gana en internacionalismo

El Congreso extraordinario que acaba de celebrar el Partido Socialista español ha sido uno de los más importantes que se registran en su larga y honrosa historia. Se trataba de cumplir la misión de buscar la adaptación a los nuevos modos exigidos por los nuevos tiempos. Existe una realidad: la de que fuerzas importantes de la internacional están orientadas por derroteros que no admiten otras fuerzas; las más, las que conservan aún la dirección de la vasta organización socialista y que se mantienen dentro de fácticas y procedimientos y en la observancia de un cuerpo de doctrina formalmente distintos, si en la esencia no. ¿A cuál de estas orientaciones habría de ajustar su actuación el partido socialista español? Esto es lo que tenía que resolver el Congreso. Sobre esto es sobre lo que se ha pronunciado.

Solidaridad y cordialidad

La asamblea ha sido larga y laboriosa. El primer punto que en ella se debatió fué ya como un anticipo de lo que más tarde había de resolver. La ponencia de representaciones propuso que el Congreso viera con disgusto la conducta del Comité nacional en lo referente a la autorización dada a varias agrupaciones cuando la lucha electoral para que se aliaran con partidos y personas de la burguesía, y la de la minoría parlamentaria, por haberse prestado a formar el bloque de las izquierdas, integrado por partidos de la Monarquía. La ponencia, pues, condenaba abiertamente los síntomas de reformismo aparecidos en el partido socialista español. La discusión, y quizá en muchos momentos contra la voluntad de los que la sostenían, giraba alrededor de ese viejo tema de batalla de los socialistas. En los que atacaban las tendencias reformistas aminoraba violencia el justificado temor a herir con una censura, que es siempre dolorosa, a amigos queridos, a militantes admirados por su larga y abnegada labor en beneficio del proletariado. En éstos se confundía en muchos momentos también la defensa de las teorías con la defensa de la actuación personal. Esto quitó precisión al acuerdo tomado. Al rechazar el Congreso la ponencia, sólo quiso dar una muestra de cariño a los hombres del Comité nacional y de la minoría parlamentaria, pero no quiso significar en modo algu-

no que estuviera conformo con los procedimientos de unirse «hasta con el diablo», que alguien preconizó allí, ni con los de que el Comité nacional saltara por encima de los acuerdos de los Congresos si los estimaba preciso, como llegó a decirse también.

Un gran debate

La proposición de la agrupación de Madrid de que el partido se adhiriera a la Tercera Internacional fué objeto de un debate instructivo. Todo el interés del Congreso estribaba en este punto. En el público había una expectación enorme. Mientras el debate duró, el teatro de la Casa del Pueblo estuvo totalmente lleno de personas que estaban pendientes de las palabras de los oradores y seguían con ardiente pasión las incidencias de la discusión.

La ponencia presentó un dictamen de adhesión a la Tercera Internacional, que firmaban los compañeros Núñez Arenas, García Cortés y Verdes Montenegro. Contra este dictamen presentaban un voto particular los compañeros Fabra Ribas y Pérez Solís, sosteniendo la permanencia en la Segunda.

Los delegados de la Federación Socialista asturiana presentaban una proposición puente, aceptando en espíritu la Tercera Internacional, pero sin significar desde este momento la adhesión a ella, sino después de concurrir al Congreso próximo de Ginebra, y sólo en caso de que este Congreso persistiera en los métodos que actualmente está siguiendo la Segunda Internacional.

Fué un torneo oratorio de exposición de principios, de interpretación de doctrina, de apreciación del momento. García Cortés hizo una historia documentada de todas las circunstancias que obligaban al partido a entrar por estos nuevos derroteros. Ovejero demostró con alta elocuencia que se estaba en el tránsito de la ciencia a la acción, de las teorías a las prácticas, de la especulación al pragmatismo. Torralva Beci y Daniel Anguiano intervinieron también con gran entusiasmo, pronunciando calurosos discursos. Verdes Montenegro puso su simpático nota de amenidad y espíritu práctico en la apasionada discusión. Por parte de los que combatían el criterio de la ponencia, Besteiro elevó sus opiniones a alturas científicas y a experiencias próximas, que todo el público oyó con

respeto y deleite. Prieto hizo un brillante alarde de su vasta ciencia política, especialmente de su conocimiento de la política española. Pérez Solís se mostró partidario de la nueva tendencia que la guerra imprimió a algunas secciones de la Internacional, tendencia representada por Branting en Suecia, Vandervelde en Bélgica, Hyndman en Inglaterra, etc., y en virtud de la cual se da al partido socialista un carácter de partido nacional más determinado que el que antes tenía. Finalmente, después de estarse discutiendo durante cuatro sesiones, el Comité nacional, que había patrocinado el voto particular, agregó a él como adición la proposición de Asturias; y verificada la votación, el voto particular con la adición de Asturias fué lo que se aprobó por una mayoría de cerca de 2.000 votos.

Importantes acuerdos

Después de esto, el Congreso perdió ya evidentemente el interés principal. Lo más importante ocurrido luego fué el acuerdo de romper toda alianza con los partidos burgueses, incluidos, desde luego, los republicanos; la aprobación de la ponencia de subsistencias, en que, aparte de medidas conocidas ya por ser las mismas que se habían decidido en otros Congresos, se proponía la substitución del ministerio de Abastecimientos por una comisión compuesta de delegados obreros, de funcionarios y de técnicos designados por el Gobierno, que se preocupe de todas las cuestiones relacionadas con las subsistencias y con el trabajo; el acuerdo de pedir una vez más el abandono de la zona acupada por España en Marruecos, etc., etc.

Resumen: el partido español permanece dentro de la Segunda Internacional, aunque su espíritu está con la Tercera; ha roto toda alianza con los republicanos y con los liberales. Es lo más importante de todo lo sucedido. Lo demás se diferencia muy poco o nada de lo que se ha acordado en otros Congresos y ha respondido a la escasa ideología práctica que en las materias concernientes a la vida nacional viene demostrando nuestro partido.

Pero ha habido, indudablemente, un avance precioso en la internacionalización de los socialistas españoles. Ha sido uno de nuestros viejos defectos el estar demasiado apegados a un espíritu doméstico que nos tenía un tanto alejados del pensamiento, de la acción y del desarrollo en las ideas de la Internacional socialista. El paso dado en nuestro Congreso último, la trascendencia de la discusión, el calor que le prestó el público numerosísimo que asistió, y la pasión puesta por los que discutieron en sus discursos es un mag-

nífico síntoma de progreso, de extensión espiritual y de capacitación creciente en nuestro partido que debe producirnos una sincera y honda satisfacción.

T.

LO DEL DIA

Comentario contundente

Mi artículo ultimamente publicado y titulado *Contra tra... templanza*, sugirió a la dirección de EL OBRERO BALEAR un razonado y contundente comentario, el cual llegó hasta lo más hondo de mi alma; haciéndome sentir la manifiesta ofensa en el sentimiento, en ese sentimiento que brota puro y y lozano, sano y noble, de nuestro pecho; en ese mismo sentimiento que sintieron y por el cual murieron, poniéndole con ello un marco, una orla matizada de la más sublime gloria, aquellas insignes y maestras figuras que se llamaron Carlos Liebknecht, Rosa Luxemburgo, Kurt Eisner, y hasta Hugo Haasse y Juan Jaurés; en ese sentimiento del cual es y ha sido toda su vida alma y encarnación sin la más leve mácula, aquel ya canoso y viejo apóstol, a quien con tanto amor y con no menos honra y satisfacción venimos llamando todos, nuestro *abuelo*; en ese sentimiento en definitiva, que con tanto tesón y gallardía, defendieron y defienden aquellos hombres,—recordáis, queridos lectores?—que allá, por el mes de Agosto del año 1917, tuvieron pendiente de un débil y sencillo hilo, su preciosa vida.

Y ante la recordanza de tanto sacrificio enumerado, que por la justa y común causa han hecho aquellos mártires ¿quién no sentiría la manifiesta y dolorosa ofensa? ¿y quién no pondría todo lo que estuviese de su parte para amparar y defender estos principios salvadores de la Humanidad toda? ¡Y ver, y contemplar que hay quien no recoge y sí olvida el grito lanzado al espacio por los insignes maestros Marx y Engels de «Trabajadores de todos los países, uníos!» es amargo, muy amargo...

Y con ser todo esto muy doloroso ¿no lo sería doblemente, contemplar a ese ideal de redención, humillado y ofendido? No, estimado director, ni una mejilla ni la otra; no, no debemos ni podemos, en este caso concretísimo, ser cobardes, si es que de veras sintamos,—como no hay duda—la grandiosidad inmaculada de nuestros salvadores principios. ¡Y que aún haya quien

diga que sentimos la causa del trabajo para encumbrarnos y ocupar puestos en la acción pública!...

Es verdad, tenéis razón, lo reconozco con toda la sinceridad que pueda haber y caber en mi alma; y con esa misma sinceridad peculiar en todos los buenos socialistas, también reconozco lo arcaico, que en este particular es y resulta, mi sentimentalismo casi místico, como vos decíais. De hoy en adelante tomaré por norma la realidad. El sentimentalismo es una cosa tan fina, que, lo comprendo, no está al alcance de ciertos elementos.

Se nos ha herido y se nos hiere algo que constituye todo nuestro patrimonio y todo nuestro orgullo, y ante tal evidencia, yo no puedo inhibirme. ¡Y sobre todo después, del acuerdo de los tres meses!

Todo lo poquisimo que yo valgo, querido director, estará, como ha estado siempre, a disposición de nuestro caro ideal y de la organización obrera, para consolidarla, para agruparla y defenderla, a la par que para rechazar y combatir todas aquellas actuaciones y procedimientos que consideremos perjudiciales y dañosos para la misma, e impidan escribir páginas gloriosas en su historia.

Ardilla

Las próximas elecciones

Es hora ya, queridos obreros, de que empecemos a hablar de las próximas elecciones municipales.

Ya se acerca el momento en que otra vez tendremos que acudir a depositar en las urnas, la expresión de nuestra voluntad. Y mientras este momento llega, lo lógico y lo prudente es que hagamos acto de meditación, que hagamos acto de conciencia. Y en esta situación meditabunda y en este acto de conciencia, es de todo punto necesario que recapitemos y que recordemos, con refinada delicadeza y con una acrisolada alteza de miras, todas aquellas cosas que los elementos que llevastéis en las corporaciones municipales tenían que arreglar y no han arreglado y todos aquellos vuestros intereses que debían cuidar y que no han cuidado.

Y en esta intensa meditación, hemos de recordar la clase que somos y a lo que aspiramos.

Hemos de saber encontrar y señalar bien, con lápiz rojo para que así mejor se vea, la divisoria línea que nos separa, de quienes muy en breve querrán tener relación con nosotros, saludándonos y agregando a este saludo una muy significativa sonrisa. Hemos de darles, a estos caballeros, la sensación de que somos ya mayores de edad.

Hemos de hacerles saber, cuando la oportunidad llegue, que tenemos nuestro credo y nuestra doctrina, doctrina saturada de la más pura administración, doctrina que nos hemos aprendido de memoria y, como consecuencia de ello, ya no necesitamos personas ajenas por completo a nuestra clase y a nuestras aspiraciones, que en las corporaciones municipales nos representen y administren. Ya nos bastamos.

Durante estos dos años que han transcurrido desde las últimamente celebradas, han pasado tantas y tantas cosas que ya no es, por ningún concepto, posible olvidarlas. Una de estas cosas es el resultado que obtuvo la clase obrera, cuando pidió al Ayuntamiento la cesión del solar para la nueva Casa del Pueblo.

Esto, ni un momento se ha de dejar de nuestra memoria.

Somos, y representamos en la actual sociedad, una clase, y a los intereses, y a las aspiraciones, y a los impulsos limpios y sublimes de esta clase hemos de responder de una manera sincera y noble, el día en que se celebren las elecciones municipales. Este día hemos de enseñar a la política burguesa la sensibilidad de nuestros sentimientos y el convencimiento de nuestro espíritu. Queremos hombres que respondan y satisfagan nuestras aspiraciones y necesidades; y estos hombres no están fuera de casa; son y están en nuestras filas.

Y mientras esperamos que llegue el momento y la ocasión para presentarnos a la lucha, cual ejército bien instruido, disciplinado y aguerrido, pongamos toda nuestra influencia y todo nuestro interés en convencer a todos aquellos amigos y compañeros que, sin espíritu de resolución y de clase, viven aún en la indiferencia.

Adelante, pues.

A.

¡Mi "querido", Sr. Massanet!

Veo con gran regocijo que V. se haya enfadado y perdido su habitual serenidad a la primera *preguntilla previa* que he tenido la *altísima honra* de dirigirle. Ello me da alientos para seguir haciéndole nuevas interrogaciones ya que con ello le daré materia para que pueda escribir cinco columnas cada semana en «La Vanguardia Balear» y al mismo tiempo me servirá V. de modelo para mis estudios sobre sensibilidades epidérmicas.

Pero antes de seguir adelante he de insistir en la misma pregunta que le tengo formulada ya que con cinco columnas de prosa repetida no me ha contestado más que a una parte de mi interrogación, escurriendo la contesta-

ción de la parte más delicada del asunto.

Diga pues, Sr. Massanet Beltrán Terrés y Ferrer: *Si es cierto*, COMO V. YA CONFIRMA, *que hace porquerías en una casa del Ensanche*, ¿QUE PLACERES LE PROPORCIONAN ESAS PORQUERÍAS Y EN VIRTUD DE QUE LEY Y DE QUE MORAL SE DEDICA A TAN EXTRAÑO OFICIO?

Conteste concretamente, Sr. Massanet, si esta limpio de pecado. Porque no vale que V. diga que yo hago juegos de palabras para atribuirle un feo vicio y cometer una infamia con V. Esto es fácil de decir, pero muy difícil de probar; además ¿porqué no me lleva a los tribunales si cree que he mancillado su honor? ¿Es que ahora me tiene conmiseración después de tenerme envuelto en un proceso por injurias? ¿O es que no le tiene cuenta que no se esclarezcan estas cosas ante un tribunal?

Peró supongamos que mi pregunta es realmente un juego de palabras compuestas arteramente con la traviesa intención de dar a comprender a los lectores que V. tiene un feo vicio ¿no podría decir yo lo mismo del entrefilete que V. me dedicó sobre si me reunía a altas horas de la noche con don Juan March? Y si dicho entrefilete no es una infamia, ni un juego de palabras, ni contiene mala intención ¿qué virtud honrada es la que contiene?

Nada, Sr. Massanet, repito la misma pregunta: *¿En virtud de que ley y de que moral hace porquerías en una casa del Ensanche y que placeres le proporcionan estas porquerías?* ¿Podríamos saberlo?

Lorenzo Bisbal Barceló

Marcelo Pajares

Comisiones-Representaciones

Vigo (España)

Las solicita del comercio y de la industria en general.

Se dan referencia

De enhorabuena

Lo estamos, cuantos nos hemos venido interesando muy de cerca por el engrandecimiento, florecencia y prosperidad de nuestra Cooperativa, orgullo, digámoslo así, del obrero consciente lluchmayorense.

Cuantos nos preciamos de haber contribuido muy eficazmente a que el apostolado cooperatista fuese reconocido en esta localidad como único factor posible de la redención y emancipación económica del obrero dentro de la actual organización social, poniendo en la obra, todo el calor de nuestros entusiasmos juveniles, nada de extraño tiene, no podamos ocultar la satisfacción más plena que rebosa en nues-

tras almas, al contemplar el glorioso triunfo que acaba de obtener «La Nueva Vida» con la adquisición de un amplio, céntrico y espléndido local ad hoc para todas sus dependencias.

Si amigos. A principios del corriente año se cristalizó en la realidad la idea durante muchos años por todos acariciada. Tres representantes de la Cooperativa contrataban a favor de esta el compromiso de compra de un edificio exprofeso para su local social.

Diez y seis mil pesetas ha pagado la Cooperativa para su compra, y en reformas y mobiliario ha invertido casi ya otras tantas, sin que a nadie materialmente cueste nada, ni tener que recurrir al favor de nadie, ni a nadie deber nada.

El sábado último fueron abiertas sus puertas al público, siendo muy visitada por distintos cooperatistas que acudían en tropel a presenciar y admirar la galanura y buen gusto que se ha sabido imprimir a la dependencia destinada a tienda y demás, que no le van en zaga.

Los días 3 y 4 del próximo Enero es la fecha fijada para su inauguración oficial.

Está en nuestro ánimo que estos actos han de revestir el máximum de resonancia y trascendencia que cabe concebir.

Al acto serán invitadas todas las Cooperativas Obreras existentes en la Isla, como también las Juventudes y Agrupaciones Socialistas. Si por omisión se dejase de invitar a alguna de estas entidades, téngase ya por invitada.

En el próximo número de EL OBRERO BALEAR, daremos mas detalles.

Por la Cooperativa

José Monserrat

Lluchmayor 21-12-1919.

Conferencias comentadas

Hemos asistido a dos de éstas conferencias que la Agrupación y Juventud Socialista tienen organizadas para los domingos, y hemos salido satisfechos de ellas porque hemos podido hacernos cargo de la gran utilidad que los obreros pueden sacar.

En las dos pasadas se han comentado muy ampliamente las teorías «Anarquista y Socialista», «El Socialismo y el Estado» y seguramente en lo sucesivo se seguirá tratando temas de gran interés sobre otros puntos tan importantes como los antedichos.

Así es que no podemos más que envidiar la asistencia de todos los agrupados y en particular de los simpatizantes, porque de ellas se desvanecerán muchos errores sobre esos temas.

Domingo a las 8 de la noche.

Imp. Roca, Ferrer y C.^ª—Socorro, 92